

—Puede ser. Tras la ventaja que tienen Vdes. de gozar en la contemplación de las cosas por la vista, por este mismo conducto les entran las tentaciones. Al ciego le vienen por la ociosidad, que es lo que procura combatir nuestra Organización.

Atendiendo su amable invitación, visitamos el «Casal» de la Organización.

Un ordenanza nos acompaña al despacho del Sr. Delegado que está en un magnífico salón donde observamos una secre-

taria vidente. Nuestro amigo, que estaba leyendo por el sistema Braille una revista nacional, muy amablemente se ofrece. Hacemos el dibujito y, juntos, recorremos algunas dependencias: otros magníficos despachos, la oficina donde se hacen y se corrigen escritos llegados de fuera, la biblioteca, los dispensarios, la sala de liquidación y sorteo de los populares Cupones, la sala de espectáculos y la Capilla... donde después del Santísimo, preside en el bello al-

tar, una hermosa imagen de Santa Lucía y donde el Sr. Fortuny al órgano nos deleita con música que emociona.

Deambulando por la casa nos encontramos ante un corredor completamente a oscuras y exclamo:

—¡Alto, señor Fortuny, que ahora soy yo quien no ve!

—Por que es V. esclavo de la luz, amigo.

—Y por donde... no soy tan libre como creía. AAA.

## MORAL ÍNTIMA

La *inteligencia* y la *libertad* hacen del hombre una *persona moral*. Somos, pues, personas morales mientras conservamos esas dos propiedades esenciales. Todo mal uso de la libertad o de la inteligencia supone un mal uso de la personalidad propia.

De ello se deduce que nuestra conducta no puede obrar a capricho, sino que debe partir del respeto a su libertad y a su inteligencia.

El hombre libre y racional ha de obrar siempre como tal. Libertad no quiere decir actividad viciosa, sino conducta según razón, cumplimiento del bien y sumisión a la ley moral. De ahí nace el concepto de dignidad en el hombre y se ofende si alguien le atribuye actos contrarios a la conducta moral y a la conducta racional.

Para conseguir y guardar esa dignidad personal, tenemos que ser dueños de nuestro mundillo interior, desechando las malas inclinaciones, atando en corto las pasiones y subordinándolo todo a un fin moral. Esto resultará difícil para unos y fácil para otros, según caracteres y circunstancias. Será de gran ayuda el consejo de aquellas personas de virtud y experiencia reconocidas.

Los deberes del individuo para consigo mismo se refieren unos al cuerpo y otros al alma.

En cuanto a los del cuerpo: Hay que conservar la vida y la integridad del cuerpo. Se falta a estos deberes por el suicidio o mutilación, que constituyen un crimen contra Dios, nuestro creador, y contra nosotros mismos, por dejar incumplidos o dificultados nuestros deberes. Se debe al cuerpo higiene, limpieza y hasta una prudente gimnasia. Se han de evitar los abusos de comida o bebida, aunque estos se efectúen en días señalados o de cuando en cuando, ya que el cuerpo, a la corta y a la lar-

ga, acusará los efectos perniciosos. Hay que adquirir pureza en las costumbres, vestir con decencia y sin exageración, procurando no separarnos de lo corriente en las personas de nuestra clase o condición. Aunque no se necesite, hay que dedicarse a algún trabajo o profesión, no solamente para ser útil a la sociedad, sino, incluso como beneficio propio, ya que la ociosidad es madre de todos los vicios. Además, el esfuerzo o trabajo tiene sus compensaciones, haciendo que la persona se sienta orgullosa de su contribución al bienestar común, y que fiestas, vacaciones y descansos se efectúen con verdadera fruición, rayana en placer.

En cuanto al alma: Hay que desarrollar la inteligencia de forma que atendamos a las necesidades profesionales y lleguemos al conocimiento de los problemas que se nos presentan, para su mejor solución.

La voluntad se encauzará hacia la práctica del bien.

Las costumbres y hábitos se harán nacer en el individuo para vencer el vicio, llegando, si precisa, al esfuerzo heroico. Piensa uno que no podría vivir sin hacer tal o cual cosa viciosa: al principio cuesta vencer nuestra inclinación, pero si perseveramos, cada vez va resultando más fácil, porque vamos dejando de ser esclavos y nos constituimos en dueños de nuestros actos.

Hablar de personalidad moral es reconocer la existencia de la sociedad, pues como se ha visto, la personalidad moral resulta de la conducta íntima que adopta el individuo en relación a los fines de la humanidad.

Por ello, la opinión pública está pendiente de la conducta moral de cada uno y necesita conocer el grado de confianza moral que cada persona puede merecerle.

E. G.

HIJOS DE E. BARANGÉ, S. A. - BARCELONA

GARANTIZA TODOS SUS PRODUCTOS

«NIEVE DE ESPAÑA»

insuperable pastilla de tocador

JABON «JABALÍ»

un producto de calidad

LIBEL

para el lavado de ropas finas

LIBELANA

Novísimo producto especial para lavar prendas de lana

Jabón de afeitar — Jabón líquido perfumado — Champú

SELECTAS CALIDADES

AMMM